

EVOLUCIÓN DE LA INSTITUCIONALIDAD UNIVERSITARIA HISTORIA Y PERSPECTIVAS

Juan Fernando Vega - Sociólogo



La universidad es antigua y ha sido, durante la mayor parte de su historia, una institución europea. Forjada allí al inicio del segundo milenio, su vida desde entonces expresa y procesa los conflictos de la cultura occidental.

Varias circunstancias de la Europa medieval hicieron posible su nacimiento y orientaron su naturaleza y carácter. La vocación universalista de la cristiandad latina y el sacro Imperio romano germánico la hicieron supranacional; la recuperación de las ciudades y la creciente necesidad social de funcionarios para la gestión pública (eclesial, imperial, municipal, comercial) le dieron carácter selectivo y elitista; la competencia entre poderes feudales y autonomías gremiales la hicieron una corporación con privilegios y autonomías; la confianza en la capacidad humana para el conocimiento de la verdad, revelada y natural -propia del cristianismo latino y su raíz grecorromana- le impuso la agenda desmesurada de la cultura occidental: conocer la verdad, toda la verdad, física y metafísica, natural y teológica.

Al inicio, y durante un tiempo, lo que distinguió a alumnos y profesores fue su carácter errante. Los alumnos viajaban de ciudad en ciudad buscando los profesores más competentes (o el entorno más divertido) y los profesores (en el norte) se desplazaban según el prestigio, acogida y recursos de la ciudad. Las instituciones educativas eran llamadas *Studium*, no universidad, y en esa ecología había *studia* de diversos tipos: municipales (en el sur),

monásticos, catedralicios y, más tarde, de órdenes mendicantes. El más complejo, que ofrecía varias disciplinas, el *Studium Generale*, es lo que hoy denominamos universidad. En un sentido no banal, las universidades tienen que ser Estudios Generales.

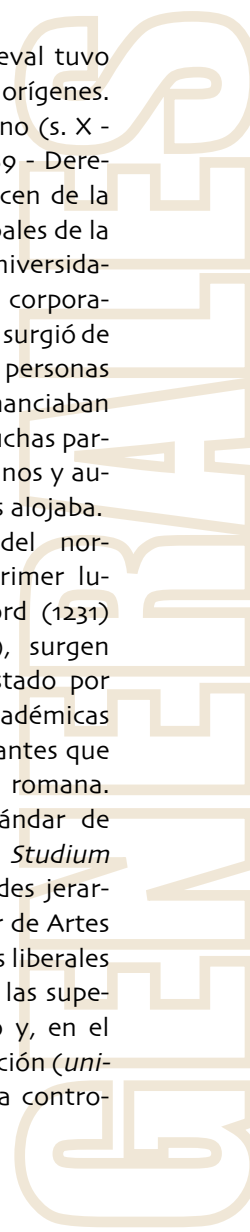
Los primeros Estudios Generales no fueron creados por alguna autoridad que las financiara, como hoy, sino que surgieron de procesos relativamente espontáneos por los que en alguna ciudad se concentraron alumnos y estudiantes que acabaron obteniendo reconocimiento y privilegios de alguna autoridad (papa, emperador, rey, obispo, municipio). Los privilegios son principalmente tres: autogobierno, ser juzgados en fuero propio, y otorgar certificados de reconocimiento universal: *licentia ubique docendi*. Eran privilegios concedidos al grupo humano, a la corporación como un todo, a la *universitas*.

Universitas designa al colectivo que obtiene monopolios y privilegios, y que, en tanto gremio, cuenta con una organización "jurada" que obliga a sus miembros, sean vidrieros,

comerciantes, profesores o alumnos. *Universitas scholarium* y *universitas magistrorum* no significa entonces "la universidad" de alumnos o profesores sino "el conjunto de todos" o "corporación" de alumnos o profesores. Solo más tarde el uso se desplazará a *Universitas Studii* o "el conjunto de todos los estudios" que se parece más al uso actual.

La universidad medieval tuvo al menos tres modelos, tres orígenes. Las del sur, como la de Salerno (s. X - Medicina) y Bolonia (1155/1189 - Derecho), son más antiguas y nacen de la tradición de escuelas municipales de la antigüedad tardía. Fueron universidades profesionalizantes, y su corporación (*universitas scholarium*) surgió de la necesidad de los alumnos, personas mayores y adineradas que financiaban el *studium* y procedían de muchas partes, de protegerse de ciudadanos y autoridades de la ciudad que los alojaba.

Las universidades del norte, como París (1208) en primer lugar y poco más tarde Oxford (1231) (Artes-Filosofía y Teología), surgen del esfuerzo de Iglesia y Estado por recuperar las tradiciones académicas abandonadas por los gobernantes que sustituyeron a la burocracia romana. Este modelo resultó el estándar de la universidad medieval: el *Studium Generale* con cuatro facultades jerarquizadas: la Facultad Inferior de Artes (responsable de las siete artes liberales del *trivium* y *quadrivium*), y las superiores de Medicina, Derecho y, en el vértice, Teología. Su corporación (*universitas magistrorum*) estaba contro-



lada por los profesores de la Facultad de Artes -por la que todos los alumnos debían pasar antes de seguir a las facultades superiores y contaba con el grupo más numeroso de profesores- que podía imponer juramentos que obligaban más tarde en la vida.

El tercer modelo es al que se remontan la universidad de Nápoles, creada por el emperador (1224), y la universidad *La Sapienza* de Roma cuyos antecedentes son el *studium curiae* (1245) y *studium urbis* (1303) creados por el papado. Son *studia* para formar funcionarios: sus patrocinadores controlaban todo el proceso. Aunque los proyectos evolucionaron hacia el estándar, este modelo rebrota cada cierto tiempo. Es el caso de la universidad napoleónica, y de las universidades comunistas, facistas y nazis, y de la tentación estatal de intervenir las universidades públicas que crea y financia.

Con su énfasis en la filosofía/teología, el método escolástico y el gobierno de los profesores, la universidad de París marcará el futuro de la institución, aunque muchas de las universidades, sobre todo del sur, no lleguen a tener las cuatro facultades.

La consolidación del modelo crea nuevos problemas. Todo paradigma académico tiende a resistir al cambio, como estableció Kuhn, y todo colectivo tiende a desarrollar intereses de grupo, construir prácticas endogámicas y convertir su reproducción en fin, sustituyendo el propósito inicial. La historia de la corporación universitaria confirma una y otra vez estas tendencias.

El Humanismo (*los studia humanitatis*) y el Renacimiento fueron fenómenos extrauniversitarios resistidos por una corporación cómoda en el paradigma escolástico. Mecenas y autoridades crearon cátedras humanistas dentro de las universidades, pero también enriquecieron la ecología institucional con establecimientos extrauniversitarios como el *Collegium Trilingue* de Lovaina (1518) y

numerosas academias. Este episodio coincidió con el vendaval que trajo la Reforma a la universidad y quebró por largo tiempo la comunidad académica universal, dividiéndola entre universidades confesionales católicas y protestantes. De la Contrarreforma surgen los seminarios eclesiásticos y los jesuitas. En el proceso, incluirán el paradigma humanista.

Cuando el Humanismo logró alojamiento en la universidad incorporándola a su *republica litteraria* internacional, dos nuevos paradigmas se desarrollaron fuera de la universidad: la Ilustración y la revolución científica. Nuevas instituciones extra universitarias son sumadas a la ecología académica para cultivar el nuevo espíritu de los tiempos: academias de nobles para las artes militares (balística e ingeniería), escuelas de administración y comercio, sociedades reales, sociedades científicas, observatorios, etc. El despotismo ilustrado borbónico intentó adelantar la agenda ilustrada de secularización -eliminar el control clerical y pasar al Estado los recursos eclesiales- mediante la expulsión y luego extinción de los jesuitas (1773), principales promotores de muchas de las instituciones educativas de la época, especialmente en Latinoamérica.

Poco tiempo después, estalla la Revolución francesa. Junto a la monarquía, la universidad confesional del antiguo régimen, remozada por los humanistas, es abolida. En su lugar, Napoleón creará *l'Université de France* (1808) con un nuevo modelo basado en escuelas profesionales disciplinares para formar los funcionarios requeridos para el desarrollo y defensa del Estado. Los alumnos, militarizados, son tratados como funcionarios. Los profesores son funcionarios públicos y el plan de estudios es controlado por el Ministerio. La investigación es asignada a instituciones especializadas. Aunque este modelo será modificado para incorporar elementos del modelo alemán, representa un parteaguas: inventa la

educación pública a cargo del Estado y los diplomas a nombre de la nación, impone la educación laica -en adelante la teología se replegará a los seminarios-, e incorpora ciencias e ingenierías a la universidad. La creación de instituciones educativas y de investigación sectoriales, dependientes de ministerios, sigue también este modelo.

El otro modelo europeo surgido del terremoto de la época nace en Prusia. Lo impulsa Wilhem von Humboldt (hermano de Alexander, el naturalista) y se conocerá como el modelo alemán o Universidad de Humboldt. La universidad de Berlín (1810) se crea desde cero con un propósito completamente diferente: no se trata de enseñar conocimientos directamente aplicables sino mostrar cómo se descubre el conocimiento para desarrollar en los alumnos el espíritu científico. Los alumnos aprenderán compartiendo con sus profesores, especialistas en su disciplina,

El más complejo, que ofrecía varias disciplinas, el *Studium Generale*, es lo que hoy denominamos universidad.

esfuerzos de investigación pura, única investigación digna de la universidad. Los eruditos de la universidad humanista son sustituidos por investigadores especialistas organizados en facultades disciplinares. El Estado asegura a los profesores libertad para investigar. Aunque el modelo encarna el espíritu de la revolución científica, reivindica para la filosofía la función de la antigua facultad de Arte, condición previa a los estudios especializados, de modo que obtiene un estatus semejante -si no más importante- al de las demás facultades. El modelo mantiene la Facultad de Teología, una por cada vertiente: católica y luterana. La graduación requiere la sustentación de una tesis, resultado de una inves-

tigación que aporte conocimientos originales basados en evidencia. El sistema alemán es descentralizado; profesores y alumnos pueden moverse entre las distintas universidades. Aunque este modelo acabará influyendo sobre todo el sistema universitario, la universidad latinoamericana será más influida por el modelo francés, sobre

máquina de vapor y luego los científicos desarrollan la termodinámica (para hacerla más eficiente), otras novedades extrauniversitarias estarán referidas a la electricidad, el teléfono, el automóvil, etc. La ecología académica sigue cambiando. A este lado del Atlántico, se desarrolla el modelo de las universidades de investiga-

administración, estándares, es decir, diversificación. Con la masificación, surgen por todas partes universidades privadas (de enseñanza) en manos de empresarios.

Finalmente, con respecto a los paradigmas, las universidades católicas acompañan el cambio en las relaciones de la Iglesia con la modernidad establecido por el Concilio Vaticano II (1962-1965), caracterizado por el respeto a la autonomía de las realidades seculares y al método propio de las disciplinas que las estudian, y por la actitud de diálogo con la cultura. El avance científico abre continuamente intersecciones disciplinares como las que, basadas en la mecánica cuántica, existen entre física atómica, química molecular, biología y teoría de la información. La computación y la Internet crean nuevos entornos, globales, virtuales. Y, por otro lado, un grupo sustantivo de la academia declara que ningún discurso debe ser considerado superior a otro y coloca a la universidad como una cultura entre otras en un diálogo de saberes.

La universidad del siglo XXI es cada vez más un menú con universidades de naturaleza variada: las de pregrado (de enseñanza), más bien masivas; las de posgrado e investigación pura (de investigación – modelo Humboldt), de élite; las de innovación o emprendedoras (tercera misión: generar y difundir innovaciones a partir de los resultados de investigación - anglosajonas), consideradas *top research universities* para la élite de la élite; las profesionalizantes de pregrado y posgrado (modelo francés); las eclesíásticas vaticanas y seminarios (modelo escolástico-humanista medieval); las indígenas descolonizadoras; y, finalmente, las virtuales. ¿Cuál será la siguiente etapa?

La universidad del siglo XXI es cada vez más un menú con universidades de naturaleza variada.

todo por la versión de la restauración que devuelve la más alta prioridad a las letras y humanidades.

La Iglesia católica reacciona a la nacionalización y estatización de las universidades confesionales (secularización) para instituir la universidad pública, creando las universidades católicas (y la universidad privada). Su misión es polemizar con la modernidad y defender el pensamiento eclesial. La primera de todas es la Universidad Católica de Lovaina, creada en 1834 en Malines como *Universitas catholica Belgii*. La mayoría de las universidades católicas se crearán en América del Norte y del Sur.

Un rasgo común a la etapa, anticipado por la Ilustración, es el desarrollo del carácter nacional y nacionalista del sistema universitario. Se pierde el latín como *lingua franca*. El desarrollo nacionalista y las guerras europeas atentan contra la tradición internacionalista recuperada por los humanistas. Los extremos de este desarrollo llevarán a la exacerbación suprematista de la universidad fascista y sobre todo de la universidad nazi.

A pesar de su éxito, o quizás debido a él, nuevas dinámicas quedan fuera de la universidad o pugnan por entrar. La Revolución Industrial sucede extramuros: Watt desarrolla la

ción norteamericanas, las *land grant universities* cuya ley (1862) obliga a enseñar agricultura y artes mecánicas a las clases industriales. Las escuelas de ingeniería, que producen tecnología, van logrando reconocimiento universitario. Y, entre las instituciones extrauniversitarias, las industrias desarrollan laboratorios de investigación propios y los estados crean nuevas instituciones para implementar proyectos estratégicos de escala superior a la de sus universidades. Los laboratorios orientados a solución de problemas o creación de productos generan crecientemente prácticas interdisciplinarias; los problemas no son disciplinarios. Crecientemente el desarrollo de innovaciones (productos y servicios) se deriva de los resultados de la investigación realizada por *joint ventures* entre el Estado, la empresa y la universidad.

Sucede también que, luego de la Segunda Guerra Mundial, la universidad deja de ser el espacio de formación de la élite del pensamiento, de la élite gobernante. Primero asomó el fenómeno de la universidad de masas (1960) y hoy se habla de universalización de la universidad. Por supuesto, los cambios de escala traen consigo cambios en todo orden: misión, financiamiento, *accountability*,

REFERENCIAS

KUHN, Thomas S. 2005

La estructura de las revoluciones científicas. S/d: Fondo de Cultura Económica.

RUEGG, Walter (editor) 1992-2004

A History of the University in Europe. 4 volúmenes. Cambridge: Cambridge University Press.

TROW, Martin 2006

"Reflections on the Transition from Elite to Mass to Universal Access: Forms and Phases of Higher Education in Modern Societies since WWII". En FOREST, James J.F y Philip G. ALTBACH. International Handbook of Higher Education. S/d: Springer.